



La Iglesia de San Ildefonso. Está todavía en esta foto el mercadito de muy graciosa arquitectura del siglo pasado. Se ha tirado este edificio y se ha dispuesto una plaza con árboles, evidentemente tan necesarios en la ciudad. Es lástima que esta necesidad haya obli- gado a la intervención de "la piqueta" porque este mercado, arreglado por ejemplo con el talento con- que el arquitecto Luis Cu- billo puso al día el merca- do de San Miguel, hubiera quedado muy bien. A uno le parece que la piqueta hay que usarla con mucha cautela.

(Fotos GOMEZ)

PARROQUIAS

Hay frases hechas, aparentemente de muy variada intención, y qué en el fondo, quieren decir exactamente lo mismo. Así; "guardar la estética" y "hacer juego". Innumerables veces, se nos ha planteado como motivo ineludible, que aconsejaba tomar determinada decisión en la obra el de "guardar la estética". Personas a las que, al menos así nos parecía a nosotros, debiera tenerlas sin cuidado la estética y su problemática, ya coloqué la palabreja; de repente se sentían celosos guardianes de su pureza y observancia y consideraban imprescindible que, a la derecha de un elemento vertical, en aquella fachada, hubiese una ventana del mismo tamaño, colocada a la misma altura, que la que se abría a su izquierda; o que el remate de una chimenea, fuese de la misma forma y volúmen que el que se nos había ocurrido para las pilastras de ambos lados de la puerta de entrada a la parcela. Por otra parte, "hacer juego" y ahora no pensamos para nada en Montecarlo, ni en el más cercano Biarritz. Las cosas deben estar unas al lado de las otras "haciendo juego", ahora bien, y esto es muy importante, pero como formando parte de un mismo equipo. Así los calcetines y la corbata, algunos piensan que incluso al pañuelo que asoma en el bolsillo de la americana también, deben combinar perfectamente entre sí, y con el flamante terno. Las servilletas distintas que el mantel, deben rimar entre sí y a ser posible "hacer juego", con el tapizado de sillas y butacas, en una palabra, el comedor, preparado para un almuerzo de compromiso, "debe guardar la estética".

Seguramente, en consideración al tema del que se ocupa el presente número de ARQUITECTURA, el Director me señala el religioso para mí comentario.

Debo de "hacer juego" y a ello me dispongo con éstas mal hilvanadas líneas. En todo caso, creo merecer cierta benevolencia por parte de mis lectores, si se recuerda que en Septiembre de 1967 ayer como quien dice, ya se publicó en ésta Revista un trabajo con mi firma titulado "Iglesias". Porque resulta que, si como es cierto, las comparaciones son odiosas, no digamos las repeticiones que, sobre serlo, revelan ciertas cualidades morales poco recomendables en el escritor que las frecuenta. Bueno está el refrito, pero utilizando fuentes ajenas y siempre que se diga, pero se convendrá conmigo en considerar inadmisibile el autorefrito.

Así es que dicho queda, y avisado el lector, de las dificultades iniciales que encuentro, para haciendo caso al Director, no romper con la estética del número, haciendo juego con su contenido.

Pienso que no tendré más remedio que enfocar el tema de otra manera a como hice en el pretérito, y ya el título indica algo de mis intenciones. Entonces le titulé "Iglesias"; hoy, Parroquias, términos cercanos pero distintos. Intentaré un bosquejo histórico sobre las Parroquias de la villa, desde la creación a la Diócesis hasta nuestros días, y luego me iré, dando un higiénico paseo, espero que con la compañía de mis lectores, a ver algunas de ellas. Hablaré lo menos posible del interior de los templos y dependencias, deteniéndome en la observación exterior de los mismos, haciendo comentarios sobre su emplazamiento, y sobre su correlación con los edificios urbanos que les rodeen. Pienso otra vez, que el camino elegido es bueno, el tema diferente y suficiente para cumplir con los diez

folios que, como mínimo, marca el reglamento. Como el que no quiere la cosa, ya llevo casi uno y medio.

La diócesis de Madrid-Alcalá se crea en 1885 desmembrada de la de Toledo; ese año empieza a ser Madrid su capital. La Villa, con 397.680 habitantes por aquellas fechas, se dividía en veintiuna parroquias, correspondientes por lo tanto a cada una de ellas, en números redondos, unos 19.000 feligreses. No es el caso nombrar aquí todas las parroquias primitivas. Como es natural, son las que se emplazan en el Madrid existente del siglo pasado, y casi todas ellas subsisten hoy. Santa María, San Sebastian San Martín, San Andrés, San Ildefonso, San Nicolás, San Lorenzo... En 1.891 se publicó por el Obispo Sancha un nuevo arreglo parroquial, el elevando el número a treinta, levantándose entre dicho año y el 1.908 los correspondientes templos, en zonas entonces periféricas. Nuestra Señora de la Concepción en la calle Goya, Barrio de Salamanca, Nuestra Señora de los Angeles, en la calle de Bravo Murillo, Barrio de Cuatro Caminos; San Miguel, en la calle del General Ricardos, ya al otro lado del río Manzanares...

Ya hasta el año 1.939 en la posguerra, no se aumenta su número, si bien en sus alrededores, Pueblo Nuevo y Campamento, se crean dos en los años 1.935 y 1.936 respectivamente.

A la vez que aumentan las Parroquias, también lo hace el número de habitantes de Madrid; en 1.940 se ha superado ya el millón alcanzando a 1.088.647, tocan ahora a casi 35.000 feligreses cada una, contando las dos creadas en 1.939.

Madrid, inicia entonces su esclada de pequeña ciudad

administrativa capital de la nación, a megalópolis, conurbación, o como quiera llamarsele, industrial-comercial-turística-recreativa-universitaria-administrativa, para muchos hoy inhabitable, con 3.103.795 habitantes en el Censo de 31 de Diciembre de 1.969 y los tres millones y medio pasados del día de hoy. Para 1985, se anuncian los cinco millones y medio. Como es natural, la Iglesia madrileña ha tenido que seguir, en su organización parroquial a este crecimiento. Parece que el número ideal de feligreses que se deben integrar en una Parroquia es el de diez mil, aunque factores sociológicos y de densidad de población puedan hacer variar algo dicho número. Por ello hoy la villa, tiene 352 Parroquias, las 21 primitivas no alcanzan ni siquiera a ser el diez por ciento de la totalidad.

En la década de los años cuarenta, se crearon 27 nuevas parroquias, todas ellas en zonas exteriores al ensanche de Castro. La de San Agustín cerca del Viso, Cristo Rey, en Usera; San Fermín, en Villaverde; San Ignacio de Loyola, en Tetuán de las Victorias...

Los años cincuenta, representan un respiro para ésta actividad parroquial, creándose únicamente 8 nuevas. Pero, tras el descanso siempre sucede una gran actividad, que aquí confirmamos por la desplegada en la década de los sesenta, en que se crean, nada menos, que 246 nuevas parroquias. En el año 65, 216. Las que faltan hasta la cifra total, hay que adjudicarlas a la actividad de los años setenta que ahora transcurren.

Digamos que en Madrid, convivían con las Parroquias, muchos templos de órdenes religiosas, fundaciones, colegios de religiosos, que fueron aprovechados para la reestructuración parroquial valientemente afrontada por el Arzobispo Morcillo. De modo que, teniendo en cuenta que hoy en día 180 Parroquias se encuentran instaladas de manera provisional, una de ellas la mía en un local comercial, las 246 de los años cincuenta representan un número de 66 nuevas, lo que no quiere decir nuevos edificios. Pensamos que la mitad de nueva planta y la mitad en templos ya construidos con anterioridad y dedicados al culto privado o público pero sin ninguna implicación administrativa religiosa, puede ser un reparto bastante cercano a la realidad.

Las nuevas se emplazan en los poblados dirigidos y se absorción. En las grandes urbanizaciones privadas. En las U.V.A. Nuestra Señora de la Fuencisla en Almendras, San Félix, Santa Lucía, San Juan de Dios, San Martín de Porres y Nuestra Señora del Camino, en las U.V.A. de Villaverde, Fuencarral, Vallecas, Hortaleza y Canillas respectivamente. Nuestra Señora de los Desamparados y San Lucas, en San Cristóbal de los Angeles, poblado en el que el Santo patrono de los automovilistas, al estar ya bajo su advocación otra parroquia anteriormente, no pudo ser entronizado.

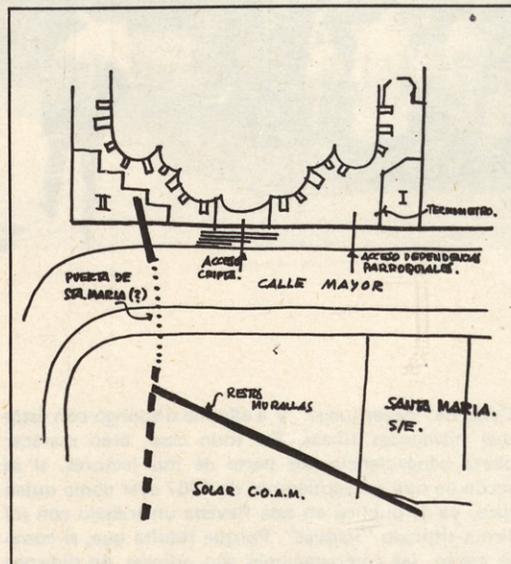
En estos momentos, la Archidiócesis madrileña, a la que pertenece Madrid se dispone a afrontar una nueva división pastoral con siete obispos auxiliares, además del Arzobispo de Madrid-Alcalá, al frente de ellos. Por lo que nos enteramos, físicamente, la división se va a hacer considerando zonas que tengan por ejes las carreteras radiales nacionales, de manera que cada una de ellas tenga su parte urbana, suburbana, de área metropolitana y rural. Así es que Madrid, la villa de Madrid, va a quedar dividida, a estos efectos, por el sistema que se emplea para hacerlo con las cajitas de queso de porciones. Naturalmente, esta división si se lleva a efecto, no tendrá nada que ver, con la municipal, ni con la postal, ni con la judicial, ni con cualquier otra que pudiéramos pensar. Una de las características de las divisiones administrativas, es la de no coincidir nunca con ninguna otra.

Nosotros pensamos que a lo mejor, todas las nuevas zonas quizás confluyan en la Puerta del Sol, como lo hacen las carreteras. Lo que no me gusta es como se van a llamar, según leemos, con arreglo a su situación geográfica. Norte, Noreste, Este, Sureste, Sur, Oeste, y

Noroeste. Creemos que la toponimia de Madrid y sus alrededores, tiene suficientes nombres aptos, algunos además seguramente con tradición religiosa, para cumplir ese cometido de bautizar a las nuevas zonas pastorales que los puntos cardinales, y sus combinaciones también proporcionan.

Pero volvamos a la Villa y sus Parroquias. Convendrá dar un repaso a las más veteranas, las veintiuna primitivas. Todas ellas, gajes de su gloriosa veteranía, han pasado por múltiples avatares, desde su creación hasta nuestros días. Cambios de emplazamiento, construcción por consiguiente de nuevos templos, reconstrucción o reforma del primitivo, incendios fortuitos o intencionados, y muchas cosas más que de querer reseñarlas ahora aquí, haría interminable y prolijo este comentario.

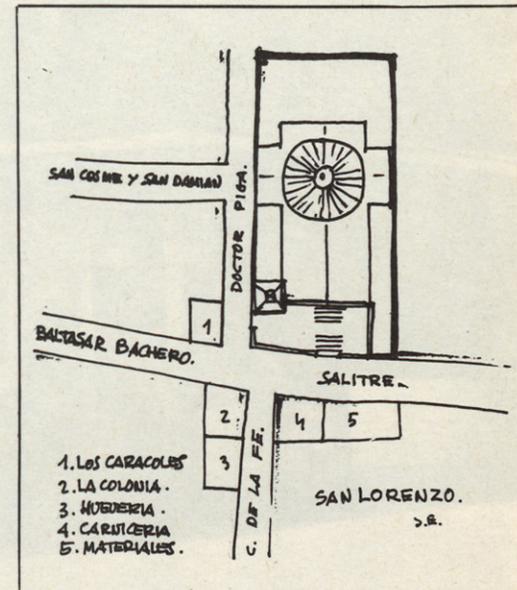
Por ello vamos a limitarnos a ver de cerca algunas de ellas solamente. Pienso que con media docena habrá bastante, de modo que dicho está que voy a dedicar un comentario, y con esto termino, individual e independiente, a seis templos parroquiales madrileños, cuyas parroquias existían ya cuando se creó la diócesis. Su elección, se ha hecho un poco libremente y como por sorteo, no cabe duda que los preteridos también hubiesen dado pie, para rellenar el folio que, más o menos, voy a emplear con cada una de ellas.



SANTA MARIA.— Es la decana de las Parroquias madrileñas que, se dice, fue Catedral y también Mezquita durante el dominio de los sarracenos. Debía encontrarse en las murallas de la villa y muy cerca de la Puerta de su mismo nombre, comienzo de la calle Mayor; ya que, lo que ahora conocemos por el final de ésta calle es en realidad su principio. El templo primitivo, al que Ventura Rodríguez en el XVIII, hizo unas obras de reconstrucción, desapareció y hoy su solar, convenientemente ampliado, sirve de emplazamiento a la Catedral de la Almudena, la de las obras eternamente en marcha a ritmo lento que hace imprevisible la fecha de su terminación.

Precisamente en la cripta de la futura Catedral, cripta por cierto, cosas de la Topografía, a la que se accede subiendo una escalinata que invade por completo casi la acera, es donde hoy se encuentra alojada la Parroquia. Su interior, como de cripta, es lúgubre y oscuro y los machones de apoyo gruesos y robustos. Se entra por la girola, no hay que olvidar que la entrada principal del Templo estará precisamente en el lado opuesto en la Plaza de la Armería. Dentro está la imagen de la Patrona de Madrid Nuestra Señora de la Almudena, y el frío que hace ahora en invierno, es intensísimo.

A los despachos parroquiales, se accede lateralmente, circunstancia que nos permite entretenernos con la visión exterior de los muros de la iglesia en construcción. Algunos sillares presentan ya síntomas de descomposición de modo que cuando se terminen las obras, deberán empezar, es muy posible, con las de reparación. Al salir, vemos en el exterior de una caseta de obras un termómetro, que está muy propiamente colocado allí, por ser, y así nos lo dice el letrado esmaltado, de la Óptica la Almudena, de Mayor 45. Enfrente, vemos el solar posible sede futura de nuestro Colegio, y nos imaginamos la correlación, obligada y dificultosa de lograr, que lo que allí se edifique, tendrá que observar con el contexto urbano en el que estamos.



SAN LORENZO.— La Parroquia se creó al segregarse de la de San Sebastián en el Siglo XVII, inaugurándose el templo en el año 1670. Madoz, la califica como una de las más pobres de Madrid, y así debía de ser, desde el momento que D. Elías Tormo, le dedica tan poca atención. Por él nos enteramos de que en 1.851 sufrió un "horroroso incendio" que se reparó merced a las limosnas de sus feligreses, y que en el Texeira no aparece nada en su emplazamiento.

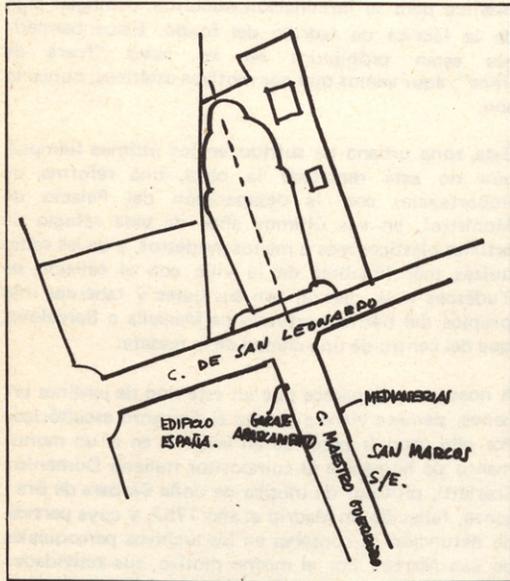
El templo actual, es de nuestro siglo, posiblemente años cuarenta y no sabemos si el chapitel que corona su torre, y que tan buen punto de vista tiene desde la calle de la Fé, es copia del primitivo "castizo y antiguo", ó bien original del arquitecto contemporáneo.

La iglesia tiene dos entradas, la principal por la calle del Salitre, a través de una lonja elevada, está casi siempre cerrada. Hay que entrar por la calle del Doctor Piga, al lado de la portada con pilastras laterales que remata un nicho sin imagen escultórica ninguna, que también permanece impracticable. Haciendo juego con el apilastrado, desde le calle de San Cosme y San Damián, podemos ver, como era de esperar, dos señales de tráfico, una de sentido obligatorio de dirección, y otra de prohibición de aparcamiento, colocadas a media altura y que hacen bastante mal. El interior, es corriente y no tiene mayor interés. En el altar una imagen del Santo Patrón de esta iglesia, con su correspondiente parrilla.

Otra vez fuera, nos llama la atención el reclamo publicitario, en color amarillo muy chillón, del Bar Los Caracoles; enfrente La Colonia de San Lorenzo, tienda de ultramarinos colindante con una huertería donde, nos parece, se venden únicamente cacharros de plástico y productos detergentes y de droguería. Enfrente de la entrada principal, junto a la carnicería, la tienda de materiales de construcción Peña, un

tocayo, con muestras de azulejos, signos de los tiempos, naturalmente serigrafados.

Verdaderamente, está convenientemente mal emplazado este templo parroquial, desde nuestro punto de vista estético-urbano, y además la cosa no tiene remedio. Sin embargo, su proximidad a Lavapiés, justifica ue como colmo de casticismo, con música de Chueca y en "El año pasado por agua" se dijera aquello de que... "y en San Lorenzo me recrié".



SAN MARCOS.— Esta parroquia se encuentra, no en la calle de su nombre como pudiera creerse, sino en la de San Leonardo, antes San Marcos. Fue construida entre 1749 y 1753, por el entonces joven arquitecto D. Ventura Rodríguez, (treinta y dos años), "ya clasicista, pero todavía algo "rococó, con gentileza graciosa y con el capricho de suprimir la línea recta, aun en la planta, formada por cinco elipses desiguales". En 1.925 un incendio destruyó el retablo, ahumando las pinturas de muros bóvedas y pechinas, la reconstrucción estuvo a cargo del arquitecto D. Francisco García Navia.

Desde el eje de la calle del Maestro Guerrero, tan próxima al Coliseum donde se representaron tantas obras suyas y rotulada con lápida especial donada por la Sociedad de Autores con relieves en bronce originales del escultor Ignacio Pinazo, podemos ver muy bien la fachada de la Iglesia, casi entre medianerías. El casi debido a la solución dada a las edificaciones laterales, acertada a mi juicio; sin embargo al fondo, muros interiores de medianerías y patios estropean bastante el conjunto.

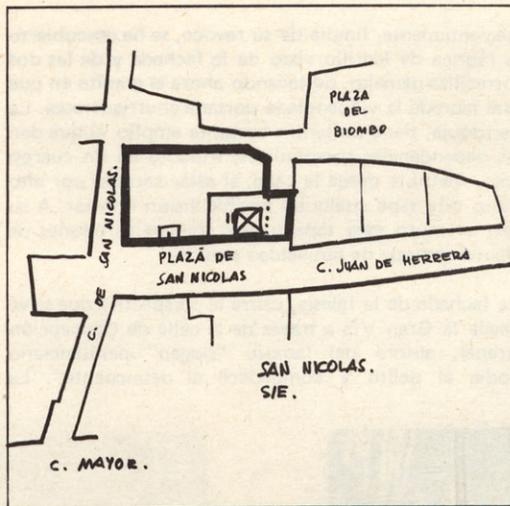
La iglesia es Monumento Nacional, según se nos advierte en dos placas simétricamente colocadas a derecha e izquierda: "Parroquia de San Marcos. Monumento Nacional. Prohibido fijar carteles". También sobre la fachada y también simétricamente colocadas, otras dos placas: Calle de San Leonardo, éstas con las letras blancas y el fondo azul, aquellas con las letras negras sobre fondo blanco y todas de esmalte.

El acceso lo hacemos por un atrio semiovalado que ya nos anuncia la ausencia de líneas rectas que encontraremos en su interior, hoy limpio y cuidado. Nos llaman la atención las alas de los ángeles de las pinturas murales, solucionadas con abultamientos escultóricos. La imagen de San Marcos del altar mayor, es hermosa y está muy bien iluminada.

Al salir, leemos un anuncio que avisa que los días festivos a las ocho de la mañana se celebra la Santa Misa en latín para extranjeros. Por éste orden, lo advierte en portugués, italiano, francés, inglés, alemán

y polaco, sin mencionar en que idioma se dice la homilía.

Verdaderamente, éste barrio es muy cosmopolita e internacional en nuestros días. Si nos recostamos en el edificio España, construido entre otras cosas sin ningún respeto al monumento nacional que ahora estamos mirando, puede ocurrir que nos sobresalte un ruido de un zumbador que insistentemente avisa de algún peligro, suponemos. En efecto, de un garaje-aparcamiento público de dicho edificio, va a salir de un momento a otro un vehículo y dada la ausencia de zaguán horizontal y el porcentaje de la rampa, que recuerda a la de la famosa recta de Madrid del Alto de los Leones, hay un evidente peligro para el peatón que suponga estar seguro en una acera de nuestra ciudad. Si una vez pasado el peligro miramos hacia el interior podemos leer en bilingüe: "Prohibido el paso de peatones. No pedestrians allowed"; "Conduzca con prudencia, Drive with care"; "Toque su claxon, Sound your horn". Como vemos todas las precauciones que se toman son pocas.

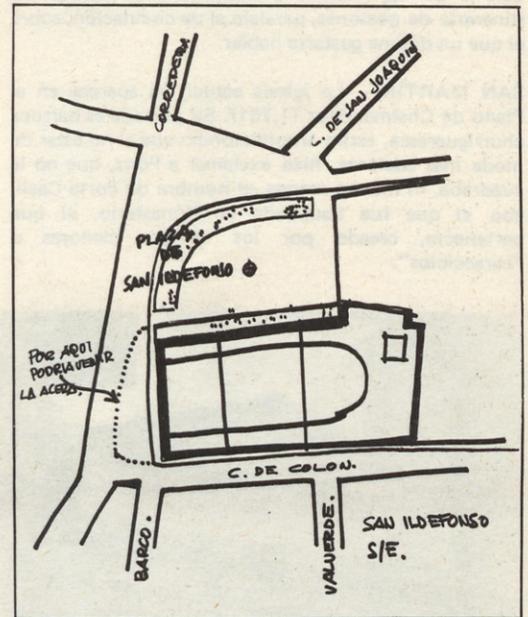


SAN NICOLAS.— ¿Copiamos lo que dice Madoz, de ésta Parroquia? Como es más bien corto, y muy curioso no resistimos a la tentación de hacerlo. "Parroquias de San Salvador y San Nicolás: (plazuela de San Nicolás núm. 10, en que se halla la puerta principal, con otra en el núm. 5 de la calle del Biombo). El templo, en que el presente se hallan éstos dos parroquias unidas, perteneció a la de San Nicolás hasta el año de 1.805, en que sus feligreses se incorporaron a la de El Salvador, quedando en el mayor abandono el edificio que la primera ocupaba, en cuyo estado se concedió, aunque provisionalmente en 1.825 a la congregación de la Orden Tercera de Servitas, que aún continúa en él. Fueron trasladadas al espresado edificio las citadas parroquias unidas en septiembre de 1.840 por haber perdido la municipalidad que se demoliese la Iglesia de El Salvador, como en efecto se verificó, a pesar de que el párroco y el gremio de plateros, dueño de la capilla mayor y sacristía, presentaron el dictamen de tres arquitectos, contrario al que había dado el de la v. declarando ruinoso el edificio en cuestión. Así la parroquia de El Salvador' como la de San Nicolás, son de las más antiguas de Madrid, ignorándose el principio de una y otra".

Hoy en día, la iglesia continúa con la comunidad Servita al frente de ella, oficiándose los días festivos misa en idioma italiano. Su exterior ha sido remozado en los últimos tiempos, y así vemos fábricas de sillarejo de arenisca, junto a otras de ladrillo a cara vista, de mampostería con verdugadas de ladrillo, ó de simple revoco. Hay de todo, pero nos parece bien concertado. La torre mudéjar, con su remate neoclásico es toda de ladrillo visto, y se corona con airoso chapitel, muy madrileño. Los espacios urbanos

abiertos de su alrededor son muy variados proporcionados y sugerentes. Encuentro recomendable, deambular por aquí. El templo podemos decir que es exento, cuanto menos a nivel de calle, hay hasta su pasadizo bajo arco, así es que se le puede dar la vuelta completa. Nos fijamos en las placas de cerámica de las calles y plazuelas, la del Biombo, representa un biombo, en el que, precisamente, hay distintas vistas de la Iglesia que contemplamos. La calle de Juan de Herrera, tiene una placa que nos muestra la conocida perspectiva de la fachada sur, con el jardín de los frailes, del Monasterio de El Escorial. Una placa antigua dice: "Plazoleta de San Nicolás". A nosotros nos extraña, por considerar lo de la Plazoleta más propio de parque o jardín; aquí, lo que cuadra es plazuela.

El interior de la iglesia es muy blanco, y ahora podemos ver con toda comodidad los restos de arquitectura árabe de la cubierta. Y decimos lo de ahora, porque todo ha estado oculto hasta hace bien pocos años, por un falso techo de cañizo. Del mismo modo, la torre, antiguo minarete moro, también estuvo tapado por conveniente revoco, de modo que permanecían ocultas las arquerías ciegas, de arcos de herradura y lobulados, que hoy vemos desde la calle.



SAN ILDEFONSO.— La actual iglesia es original del Arquitecto Juan Antonio Cuervo, y fue construida en el año 1.827. Con anterioridad y en el mismo emplazamiento, se levantaba el templo construido en el siglo XVII y que demolió José Napoleón en el año 1.809. Leemos que "se ignora con qué propósito, si no fue el de hacer otra de sus "plazuelas", con lo que le hubiera bastado reducir su nave".

Posiblemente hubiese disfrutado hoy José Napoleón, viendo el último arreglo municipal de ésta zona que ha dejado a la Iglesia casi exenta con tres fachadas: la principal, y las dos laterales al desaparecer el mercado de la Plaza de San Ildefonso, apareciendo una plazuela ajardinada, con su fuente y todo.

Al arreglar el jardín se ya cuidado la fachada lateral de la iglesia, colocando unos faroles sobre ella de los llamados artísticos. Sin embargo, en la fachada principal, encima de la puerta y debajo del ojo de buey que da la luz a la nave, se ha colocado una farola de las corrientes que hace muy mal. También es cierto que, sin que haga falta y ahora se comprueba al estar trabajando en el transformador que hay en la calzada, se ha ampliado la zona de circulación delante de la Iglesia, a costa de la acera. Esto es muy importante

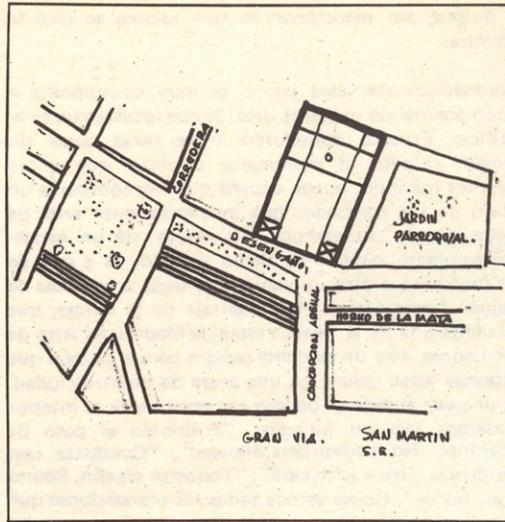
solucionarlo, porque a la salida de las bodas los invitados no pueden charlar desahogadamente, e incluso resulta difícil que los recién casados se hagan el consabido retrato nupcial.

No tiene demasiada importancia éste templo, pero su exterior tiene algunos puntos de vista nada desdeñables, sobre todo para ésta zona de apretado y abigarrado caserío. Estamos en pleno Maravillas, zona de manolas y chispero antaño, y hoy de clase social media baja. No sabemos donde se habrán metido los comerciantes que estaban en el desaparecido Mercado, pero suponemos que no andarán muy lejos, La Corredera, pese a la incomodidad de su trazado para el peatón, sigue manteniendo su importancia comercial, principalmente con establecimientos de artículos de consumo.

La amplia y horizontal fachada lateral de ladrillo visto, a la calle de Colón, adonde deben de dar las viviendas de los sacerdotes, es un elemento que viene muy bien para dar cierta serenidad a éste conjunto urbano, formado por edificios en su mayoría, de muy corta línea de fachada.

Desde esta calle' a un nivel superior al de la Gran Vía, estamos separados de ella por un gran barranco, por cuyo fondo corren las calles de la Puebla y Pez, que, con la de las Infantas y otras, podrían formar un itinerario de peatones, paralelo al de circulación, sobre el que un día me gustaría hablar.

SAN MARTIN.— La iglesia actual, ya aparece en el Plano de Chalmandrier (1.761). Su portada es barroca churrigueresca, estilo arquitectónico que al no estar de moda más adelante, hizo exclamar a Ponz, que no le cuadraba, ni mucho menos, el nombre de Porta Caeli, con el que fue bautizado el Monasterio, al que pertenecía, creado por los clérigos menores o "caracciolos".



Recientemente, limpia de su revoco, se ha descubierto la fábrica de ladrillo visto de la fachada y de las dos torrecillas gemelas, destacando ahora el granito en que está labrada la vilipendiada portada churrigueresca. La parroquia, tiene un jardín bastante amplio, al que dan las dependencias parroquiales, situadas en un cuerpo bajo, invisible desde la calle, al estar cerrado por alto muro que tapa cualquier posible visión interior. A su vez, el muro está tapado por grandes cartelones de alguna empresa de publicidad exterior.

La fachada de la Iglesia, cierra la perspectiva que se vé desde la Gran Vía a través de la calle de Concepción Arenal, autora del famoso "slogan" penitenciario "odia al delito y compadece al delincuente". La

fachada se situa casi en el eje de la calle y un poco escorzada, con lo que gana en posibilidades volumétricas. Ahora bien, como los comerciantes de esta calle', prefieren que los numerosos viandantes que soporta la Gran Vía, antes que la fachada de la iglesia, lo que adviertan sea su reclamos publicitarios, para lograrlo, colocan éstos normales a la fachada, por medio de lo que en términos de Ordenanza Municipal conocemos con el nombre de banderín. Ni que decir tiene, que los deseos de los comerciantes se logran, y es difícil, entre tanta llamada publicitaria, generalmente de material plástico para su iluminación nocturna, distinguir algo de la fábrica de ladrillo del fondo. Estos banderines están prohibidos en las casas "fuera de línea", aquí vemos que por motivos estéticos, nunca son.

Esta zona urbana ha sufrido en los últimos tiempos, aún no está rematada la obra, una reforma de importancia, con la desaparición del Palacio de Monistrol, en sus últimos años de vida refugio de artistas plásticos más o menos modestos, y de las calles quizás más lúgubres de la villa con el callejón de Tudescos a la cabeza, con sus bares y tabernas más propios del barrio portuario de Marsella o Barcelona, que del centro de una ciudad de la meseta.

A nosotros nos parece que en este tipo de jardines urbanos, siempre viene a cuento el elemento escultórico. Por ello, podría pensarse en levantar en él un monumento de homenaje al compositor italiano Domenico Scarlatti, profesor de música de doña Bárbara de Braganza, fallecido en Madrid el año 1757, y cuya partida de defunción se conserva en los archivos parroquiales de San Martín. Por el mismo motivo, sus actividades palaciegas y posterior defunción en la Villa, a su paisano y compañero de profesión Luigi Boccherini, Madrid le ha dedicado un monumento, consistente en un busto que podemos ver en los jardines de la Cuesta de la Vega.

